

ARTÍCULOS PARA EL MÓDULO N°5.

1. MARIO ALBORNOZ; HAY QUE DETENER LA SANGRÍA
2. NORA BÄR: RECURSOS HUMANOS, EL DESAFÍO DE LA CIENCIA ARGENTINA
3. DIARIO LA NACIÓN: LOS NÚMEROS DE LA EMIGRACIÓN DE CEREBROS
4. GABRIELA NAVARRA EN 2004 SE REPATRIÓ A 185 CIENTÍFICOS, PERO LA FUGA DE CEREBROS SIGUE
5. DIARIO LA NACIÓN: CADA VEZ EMIGRAN MÁS CIENTÍFICOS

HAY QUE DETENER LA SANGRÍA

Por Mario Albornoz

Para LA NACION

Lunes 20 de octubre de 2003

La Argentina, que alguna vez fue tierra de atracción para emigrantes, hoy se ha convertido en un país de diáspora.

No en pocas oportunidades a lo largo de nuestra historia se produjeron exilios masivos como consecuencia de las persecuciones políticas, pero en los últimos años la emigración se viene ajustando a otro patrón -el económico- y comprende a muchas personas dotadas del más alto nivel de formación; los que están más capacitados para desempeñarse como investigadores científicos y tecnológicos.

Es muy elevado el número de jóvenes talentosos (en ciertas especialidades, mayoritario) que se marcha del país en busca de oportunidades que aquí les son negadas. Muchos se van con el propósito de realizar su formación de posgrado en el exterior, pero luego tratan de no regresar. Los testimonios recogidos en las universidades, los centros de investigación y en los propios entornos familiares dan cuenta de esto.

También los datos que se obtienen en otros países confirman esta creciente migración de talentos argentinos. Se trata de un drama social y también económico sobre el que es urgente llamar la atención y tomar medidas.

Sin embargo, lo primero es entender la naturaleza del problema. El fenómeno va a contramano de los países más desarrollados, que ponen especial cuidado en la expansión y sostén de su capital humano. Claro está que entre ellos también hay migración de talentos hacia los centros más avanzados, pero se compensa con la atracción de quienes han sido bien formados en países de desarrollo intermedio. Por

eso, el fenómeno argentino no es diferente de la sangría que experimentan otros países, como la India, en el caso de los profesionales de la informática.

Paradójicamente, estamos subsidiando así la ciencia, la tecnología y la economía de los países más ricos. Para revertir la actual tendencia es preciso recuperar la convicción que ya tuvo este país a partir de su organización como Estado moderno acerca de la importancia de la educación y de la ciencia.

Esto es mucho más urgente en esta etapa histórica, signada en todo el mundo por la importancia del conocimiento. Sin embargo, hoy por hoy es muy difícil que vuelvan quienes se han ido, pero estamos a tiempo de hacer lo necesario para que no se sigan yendo.

Es responsabilidad del Estado, pero también de las empresas, crear puestos de trabajo adecuadamente remunerados para los jóvenes investigadores y tecnólogos. Por cierto, no se trata solamente de un problema que se resuelve con mayor presupuesto: es necesario formular un proyecto nuevo y convocante, con metas de largo plazo, para la ciencia argentina.

Este proyecto debe estar orientado a dar respuesta a los requerimientos de la sociedad. Sólo si nos decidimos a usar los talentos de los argentinos como instrumento para el desarrollo será posible detener la sangría. A quienes se han marchado hay que ofrecerles la forma de colaborar en esta tarea, desde el lugar del mundo en el que se encuentren. Los argentinos en la diáspora forman parte también del capital humano de este país.

El autor es director del Grupo Redes

Viceversa

RECURSOS HUMANOS, EL DESAFÍO DE LA CIENCIA ARGENTINA

Por Nora Bär

Miércoles 5 de junio de 2002

Diario La Nación

Los expertos en análisis del riesgo utilizan una curiosa locución para denominar la tendencia que tenemos los seres humanos de obsesionarnos con peligros remotos o triviales mientras que pasamos por alto otros mucho más serios y probables. Llaman a este conflicto entre la percepción emocional y el sentido común homicidio estadístico.

Es decir que las cosas malas que tienen altas probabilidades de suceder y las que realmente nos asustan son diferentes.

Los argentinos ofrecemos materia prima para confirmar la validez de esta premisa: la crisis generalizada que estamos viviendo en estos días no figuraba ni en nuestras peores pesadillas, y ahora, mientras el sistema científico y tecnológico nacional emite señales inquietantes, nuestras alarmas internas de peligro parecen estar desconectadas.

En este sentido, hay datos tan preocupantes como los problemas financieros y presupuestarios que acorralan cualquier tipo de desarrollo.

Uno de ellos es el creciente desinterés de los científicos jóvenes por ingresar en el sistema nacional de ciencia y tecnología, al tiempo que la intención de obtener posiciones en el extranjero se difunde en proporciones epidémicas.

Ya hace tres años, en el informe "La investigación científica y tecnológica en la Argentina", se calculaba que era necesario un aumento del 71% de los investigadores existentes para abastecer las potencialidades vacantes de la Argentina.

A pesar de los logros de individualidades brillantes, la declinación del número de estudiantes de doctorado enciende otra luz roja: según el mismo informe, entre 1950 y 1954 se doctoraban aquí anualmente unos 500 estudiantes; entre 1990 y 1995, apenas son 350. En ese último año, en México se otorgaron 488 doctorados; en Brasil, 1525; en España, 4458, y en Estados Unidos, 39.754.

Como explica el profesor Mario Albornoz en la última edición de El Estado de la Ciencia, producido por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología, la debilidad estructural de la ciencia local se hace evidente cuando se analiza el índice de investigadores por cada mil personas que integran la población económicamente activa.

Mientras los países desarrollados fluctúan entre el máximo de 9,70 (Japón) y 5,78 (Unión Europea), en 2000 la Argentina reconocía 1,7. Australia, un país que en las primeras décadas del siglo que acaba de finalizar fue comparable con el nuestro, tiene una densidad de investigadores de 6,7.

Por otra parte, entre 1999 y 2000 se redujo el gasto en ciencia y tecnología por habitante. En lo que corresponde a actividades científicas y tecnológicas, en 1999 se destinaban 40,51 dólares por habitante, mientras que en 2000 esa cifra decreció a 39,72. En materia de investigación y desarrollo, en 1999 se realizaba un gasto por habitante de 35,14; en 2000 fue de 34,33.

Según Albornoz, éstas son señales de alarma para el futuro estratégicamente más graves que la falta de inversión, "dado que la inversión puede recuperarse con mayor facilidad, mientras que la disponibilidad de recursos humanos es una variable crítica de las capacidades científicas y tecnológicas de los países".

Es indudable que las urgencias son múltiples, pero también que perder tal concentración de materia gris sería lamentable.

Si la idea del premio Nobel sir Peter Medawar -que consideraba que la ciencia, como actividad creativa, nos capacita para dar existencia "a algo que posee belleza, orden y significación"- no nos resulta suficientemente atractiva como para acudir al rescate, tal vez resulte más convincente la de Francis Bacon, que ya en el siglo XVIII se había dado cuenta de que el conocimiento es poder. Poder capaz de crear una sociedad más equitativa.

LOS NÚMEROS DE LA EMIGRACIÓN DE CEREBROS

Domingo 8 de mayo de 2005

Diario a Nación.

Con alrededor de siete mil científicos en el extranjero, la Argentina puede considerarse un importante proveedor de talento de los países desarrollados.

Los detalles de esa emigración son dolorosos, pero no apocalípticos. Aunque recientemente, en un taller organizado por el Banco Mundial, se aseguró que la Argentina fue durante los años noventa el mayor exportador de talento científico a los Estados Unidos, esto no es estrictamente cierto.

Según explica Mario Albornoz, director del Grupo Redes y coordinador del estudio "El talento que se pierde", las estadísticas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) indican que en 1990 había 92.563 argentinos viviendo en ese país. Era una población relativamente pequeña si se la compara con los 4.298.000 mexicanos,

los 736.900 cubanos, los 465.000 salvadoreños, los 334.100 jamaquinos y los 144.200 peruanos, entre otros, que también residían allí.

En cuanto a la población económicamente activa (PEA, mayores de 16 años que integran la fuerza de trabajo), los argentinos eran 50.228, pero los mexicanos eran 2.333.700, los cubanos 428.000, los salvadoreños 276.300, los jamaquinos 212.993, etcétera.

Neuronas al por mayor

De esa fuerza de trabajo, 9614 argentinos eran profesionales y técnicos. "No se trataba en valores absolutos del contingente más amplio -explica Albornoz-, sino que se encontraba en el sexto puesto, después de México, que con 60.965 representaba una población seis veces mayor; Cuba, con 46.792 (casi cinco veces más); Jamaica, con 28.020; Colombia, con 15.528, y Haití, con 12.455. Sin embargo, en relación con la fuerza de trabajo, la proporción argentina era la más alta: se iban 191,4 profesionales y técnicos por cada mil emigrados, seguida por Chile, con 159,6 por cada mil, y Jamaica, con 131,6 por cada mil."

Más tarde, en 1993, recibieron visa de científicos e ingenieros en los EE.UU. 138 argentinos (es decir, 181,4 cada mil emigrados). Nuevamente, no fueron los más numerosos: la misma documentación se extendió a 165 mexicanos y 141 peruanos.

Según el servicio de inmigración y naturalización de los Estados Unidos, en 1998 ingresaron 172 argentinos ingenieros y profesionales, el 39% de los argentinos que fueron a los EE.UU. En el 99, sólo ingresaron 138 (Colombia tuvo 455, México 320, Perú 359?), pero esos 138 fueron el 43% de la inmigración total, el porcentaje más alto.

"En 2000 hubo un salto importante -prosigue Albornoz-: 218 argentinos profesionales e ingenieros emigraron a los Estados Unidos (el 42% del total). Ese año hubo 549 mexicanos, 677 colombianos, 371 peruanos, 508 brasileños, 312 ecuatorianos y 336 venezolanos." En 2001, último año con registros procesados, esa cifra se elevó a 326, el 43% del total.

Por su parte, el Censo 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas de España indica que en ese país europeo los argentinos "técnicos y profesionales científicos e intelectuales" ocupaban, en valores absolutos, el tercer lugar dentro de los grupos más numerosos, con 2416. Los colombianos eran 3068, los ecuatorianos 2683 y los peruanos 1301. En valores relativos, los científicos y técnicos argentinos ocupaban el segundo lugar por su número: los venezolanos representaban el 12,92% del total, los argentinos el 11,63%, los chilenos, el 8,90% y los ecuatorianos, el 8,81%.

Notas relacionadas

Los mejor formados dejan el país

EN 2004 SE REPATRIÓ A 185 CIENTÍFICOS, PERO LA FUGA DE CEREBROS SIGUE

No hay datos oficiales sobre cuántos se van

Jueves 1 de setiembre de 2005

Diario La Nación

Mientras el Programa Raíces y los Subsidios de Retorno del Conicet permitieron repatriar 185 científicos en 2004, el profesor Mario Albornoz, que coordina la Comisión Asesora de Raíces, mostró que solamente el 43% de los científicos argentinos formados en los EE.UU. regresa al país, en comparación con el 75% de los brasileños que sí en cambio vuelve a trabajar a casa, una tendencia que se repite en la mayoría de los países de América latina.

El Programa Raíces depende de la Dirección de Relaciones Internacionales de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Secyt) que, además de propiciar el retorno de investigadores desde el exterior, busca vincular a científicos locales que viven aquí con los que residen en el extranjero.

Con cuarenta minutos de retraso, el ministro de Educación, Daniel Filmus, presentó ayer en el Salón Rosario Vera Peñaloza del ministerio que encabeza un resumen de las actividades de este programa en el marco de una reunión con las e instituciones que apoyan y aportan a Raíces, entre éstas las fundaciones Arcor, Avina, Bunge y Born, C y A, Fullbright, Luminis, Osde, Roberto Noble, Sales, Diario LA NACION, Esso, IRSA, YPF, Aguas Argentinas, Cargill, Ledesma, Ingenium Siemens, Banco Nación, Banco El Suquia, Banco Francés, Banco Provincia de Buenos Aires, Fundación Bioquímica, etc.

Personal de la oficina de prensa del Ministerio de Educación dijo a LA NACION que "no hay datos oficiales" sobre la emigración de científicos, pero que "se sabe que disminuyó".

Durante la reunión estuvieron presentes, además, los dos últimos científicos argentinos que regresaron al país en el marco de las acciones de Raíces: los doctores Guillermo Labadie, que luego de trabajar en los EE.UU. volvió como investigador del Conicet a un instituto en Rosario, y Adolfo Villanueva, que después de 20 años en Brasil se incorporó en el Instituto de Hidrología de Llanuras, en la provincia de Buenos Aires.

En ambos casos, Raíces se hizo cargo de los pasajes de los científicos. Villanueva señaló que el programa lo contactó con "gran celeridad" y que "lo mejor no sería sólo repatriarlos, sino evitar que los científicos se fueran del país".

Gabriela Navarra

Juan Carlos Chacques, polémico

El doctor Juan Carlos Chacques, eminente cardiocirujano argentino que reside en París, de visita en Buenos Aires dijo que sería mejor que en lugar de repatriar científicos instalados en el exterior "se crearan programas y condiciones que permitan su regreso y ubicación inmediatamente después de su perfeccionamiento fuera del país". Sobre el programa Raíces, Juan Carlos Chacques expresó que "no es muy conocido en el exterior" y que "debería tener una estructura firme para lograr continuidad."

Según un trabajo del Grupo Redes: "El talento que se pierde"

CADA VEZ EMIGRAN MÁS CIENTÍFICOS

La tendencia se registra con mayor fuerza entre los jóvenes; por desaliento y frustración

- Entre 2001 y 2002 aumentó un 30% el número de profesores argentinos en los Estados Unidos
- Según otra encuesta, el 61% de los posdoctorandos quiere quedarse en el extranjero

Miércoles 8 de enero de 2003

Diario La Nación

La mayoría de los argentinos (61%) que realizan estudios de posgrado en los Estados Unidos tiene interés en quedarse. El dato impresiona. Pero hay otro aún más inquietante: el 51% tiene planes firmes de hacerlo.

"Hay muchas señales de que los jóvenes que se van no quieren volver -afirma el profesor Mario Albornoz, primer autor de un trabajo que explora la emigración de científicos, "El talento que se pierde"- . Una es la mencionada encuesta de la National Science Foundation, otra, el crecimiento del número de profesores argentinos en las universidades norteamericanas registrado durante el último año: pasaron de 638 a 837, un aumento del 31,2%."

Dado que las fuentes de información son insuficientes, el alcance de esta tendencia es difícil de precisar, tanto en lo referido a la cantidad de los que quieren emigrar, como a la composición interna de ese conjunto, afirma el investigador. Sólo unos pocos países - principalmente Estados Unidos- poseen registros confiables del ingreso de extranjeros y disponen de estos datos en bases accesibles.

Sin embargo, según el trabajo del Grupo Redes, entidad sin fines de lucro que se dedica a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, el panorama es preocupante. En 2002, el número de trámites de convalidación de estudios que se realizaron en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Culto (primera señal de que el poseedor del título tiene intenciones de marcharse) duplicó, mes tras mes, el de 2001.

"Notamos que hay un aluvión de chicos que se van -subraya Albornoz-. No podemos precisar bien cuántos, porque el registro del Ministerio no es bueno. Pero hubo una explosión. En el mundo de la ciencia local, y en el exterior, todos hablan de esto."

El doctor Ernesto Calvo, director del Laboratorio de Nanotecnología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA e integrante de la comisión de química del Conicet, lo confirma: "De mi laboratorio, en los últimos meses se fueron dos. Y hay un tercero al que a pesar de que le ofrecimos pagarle todo el doctorado se quiere ir. Tiene 26 años, quiere casarse... hay toda una expectativa de vida. Esta situación, a largo plazo, es grave".

Claudia Danilowics, profesora adjunta en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA e investigadora de Conicet, se fue a Harvard a fines de 2001, donde le va muy bien.

"Liliana Trevani había hecho desarrollos que en estos días nos darán una patente - cuenta Calvo-. Pero a su marido no le pagaban en el trabajo desde hacía muchos meses. Decidió irse a Canadá. Otra de nuestras becarias, brillante, quería irse a Europa y la convencimos de que haga la tesis acá. Pero... ¿por cuánto tiempo? Toda la gente que tenemos nosotros está globalizada. Se los llevan."

Los ejemplos son preocupantes y se encuentran a cada paso. Las causas exceden lo meramente monetario: "Quieren vivir en una sociedad organizada, que cuida a la gente, con perspectivas de futuro", reflexiona Calvo.

Otro síntoma de esta tendencia creciente registrada por los investigadores de Redes es el aumento en el pedido de becarios del Conicet que están haciendo su posdoctorado en el exterior para retrasar su regreso, y la disminución de solicitudes de becas de reinserción. El de los argentinos es el grupo de graduados con mayor propensión a quedarse trabajando en los Estados Unidos, después de los de la India, China, el Reino Unido, Perú, Irán, Nigeria y Grecia.

En contraste, entre los graduados de Brasil, menos del 30% declara interés por permanecer en el extranjero y un número inferior al 20% tiene planes concretos para hacerlo. Precisamente a la inversa.

El trabajo muestra también que los jóvenes que emigran conforman un grupo de lujo : tomando como patrón el traslado hacia los EE.UU., se observa que el porcentaje de profesionales y técnicos sobre el total de la población económicamente activa de argentinos es el más alto de la región. Casi el 20%, contra cerca del 2,5% para México, 8,5% para Colombia o 10% para Perú. Dentro del conjunto de mayores de 25 años, los más altos porcentajes de graduados universitarios corresponden también a los argentinos: sólo el 10% aproximadamente tiene menos de ocho años de estudio.

"Esto indica que la percepción pública acerca de que se estaría produciendo una ola de emigración encuentra indicios de verosimilitud", destaca Albornoz.

Paradójicamente, mientras los alemanes y los norteamericanos se preocupan por la falta de científicos, en el país faltan puestos de trabajo. "Si yo tuviera hoy 33 años, como cuando regresé al país -duda Calvo-, probablemente no volvería."

Entre las políticas públicas recomendadas por el trabajo de Redes figuran: descongelar las vacantes en el sistema científico; establecer una política de recursos humanos previsible, con mejora de las remuneraciones y evaluación de rendimiento; estimular el desarrollo del sector productivo en aquellas áreas intensivas en conocimiento con el fin de que la empresa privada genere una demanda de profesionales altamente capacitados.